

O_{br}A_s de C_oN_sU_LT_A

El Diccionario Etimológico castellano e hispánico de Corominas/Pascual veinte años después

Lluís Agustí
Bibliothèque Espagnole
Instituto Cervantes en Paris



Introducción

A veinte años de su publicación el diccionario que presentamos no es ninguna novedad. Conocido vulgarmente como *el Corominas*, es en la actualidad el diccionario etimológico de la lengua española por antonomasia. Y lo es no sólo por ser único en su género, sino por haber sido refrendado por los especialistas como el de mayor amplitud, rigor científico, laborioso empeño y riqueza de documentación, entre las obras generales de referencia publicadas sobre etimología hispánica. Sobre este diccionario mucho se ha escrito desde un punto de vista filológico, véase a modo de pequeño ejemplo la bibliografía que acompaña esta reseña; en esta ocasión, sin embargo, pretendemos dar algunas indicaciones sobre su uso cotidiano para no especialistas y así ofrecer una aproximación útil desde un punto de vista bibliotecario.

Joan Fuster dijo del primer diccionario de Coromines: “Deben ser escasos, si hay alguno, los idiomas románicos que cuenten con un repertorio como éste: tan ambicioso en sus planteamientos, tan exhaustivo en su realización, tan meticulosamente personal en cada problema asumido, y cada palabra es un problema, y a veces muchos. [...] Hay que verlo para creerlo, y parece increíble, en resumidas cuentas. Recomiendo la consulta directa del glorioso mamotreto.” También Josep Pla coincidía a grandes líneas con Fuster: “És una obra fabulosa. Primer, és documentada. Després, és original. Després, l'autor, quan no sap una cosa, diu que no la sap. Això, no ho havíem vist mai. El fet em sembla extraordinari.”

Es cierto que este tipo de diccionario no abunda, pero cabe puntualizar que en general las demás lenguas románicas también disponen de buenos etimológicos, por ejemplo los numerosos franceses, los italianos, el modélico sardo, el propio catalán... Por otra parte ante el hecho de que a Pla le parezca extraordinario que Coromines explique aquello que sabe y lo que no, cabría argumentar que el autor utilizaba un método discursivo en el que a veces proponía varias soluciones sin decidirse por una en particular, pero cabe resaltar que es común que las etimologías inciertas o desconocidas aparezcan en estos términos en todos los repertorios etimológicos y que el estilo peculiar de redacción, tan original y vivo, no gustaba a algunos de sus colegas de investigación.

Hemos escogido estas positivas valoraciones fuera del ámbito académico para señalar que todas las reseñas que han aparecido sobre el diccionario –y ésta no será excepción– empiezan de modo parecido: un elogio incondicional al autor, a sus desbordantes conocimientos y a su capacidad de trabajo ⁽¹⁾ (algo así como una *captatio benevolentia* al lingüista) para acto seguido apuntar algún pero.

Partiendo de la base de que se trataría de un buen diccionario etimológico rico y riguroso, cuya superación, a pesar de sus casi veinte años ⁽²⁾ de vida, parecería aún lejana; será necesario sin embargo detenernos y analizarlo detenidamente para poder conocer sus virtudes y sus límites y saber mejor qué podemos hallar en él y aquello que no debemos esperar encontrar.

En definitiva se trataría de evitar que nos suceda lo que a un estudioso que al no encontrar ni el topónimo España ni el adjetivo español en el diccionario se quejaba en un prestigioso foro de hispanismo en internet sobre la malquerencia del filólogo contra el estado y su lengua oficial ⁽³⁾: con sólo leer el prólogo de la obra habría sabido que no debemos buscar en el diccionario ni nombres propios ni adjetivos étnicos, salvo en los contados casos en que tienen valor apelativo.

La etimología

La etimología es deseo antiguo en la cultura humana, pues el hombre ha pretendido desde siempre conocer el origen primigenio de la palabra, interpretar su significado último, queriendo con ello buscar en el propio lenguaje un símbolo, una verdad oculta que ilumina el conocimiento del mundo y de las cosas. Pero más allá de esta legítima búsqueda filosófica la etimología es ciencia relativamente reciente.

Las lenguas no son puras, gracias a Dios, y su vocabulario tiene distintos orígenes; a ello se dedica la ciencia etimológica que tiene por objetivo explicar el origen de las palabras de una lengua o familia de lenguas a través de sus evoluciones fonéticas, morfológicas y semánticas. El origen de cada voz no está registrado en ninguna parte: no hay casi nunca una partida de nacimiento que atestigüe su creación o invención, por lo que los lingüistas deben reconstruir su vida desde el momento mismo de su creación con el control de unas herramientas científicas que permitan acceder con rigor a la posible historia de los términos de una lengua a partir del propio origen en otra lengua, por ejemplo el latín, y acompañando la evolución en todas sus vicisitudes, atestiguándola a ser posible con ‘documentos’ en las principales etapas de su historia.

Las herramientas

Las herramientas que permiten a la etimología reconstruir el camino de cada palabra son básicamente cuatro: las leyes fonéticas de evolución, las leyes de derivación o morfológicas, la coherencia semántica –la herramienta de uso más difícil–, y finalmente la cronología. Veamos muy sucintamente cada una de ellas.

Las leyes fonéticas de evolución nos demuestran una cierta regularidad en la evolución del material fónico desde la raíz o vocablo de donde procede el étimo hasta nuestra palabra actual. Esta regularidad se da en el tiempo y comparativamente entre las lenguas de un mismo grupo o familia. Por ejemplo sabemos que si en latín tenemos un grupo consonántico pl- inicial (l. c. pluvis, l. vg. ploia), en francés y catalán se conservará este grupo inicial (pluie, pluja), mientras que en castellano se convertirá en algunos casos en ll- (lluvia), cambio que los lingüistas expresan así pl->ll-. Sabemos, gracias a la comparación entre lenguas y al conocimiento y datación de los documentos, el momento en que estos

cambios se suceden y el momento en que dejan de actuar. La lista de estas leyes es extensa y se afina cada vez más.

Las leyes fonéticas auxilian con eficacia desde hace siglo y medio a lingüistas y filólogos en su búsqueda. Cabe confesar aquí sin embargo que en la familia de las lenguas románicas estas leyes son más seguras que en las de otras familias como por ejemplo las germánicas o eslavas, donde no se conoce con tanto detalle la lengua de partida o patrimonial como en nuestro caso el latín, ni tampoco se conserva un número tan amplio de documentos que puedan ayudar a la confirmación de dichas leyes ni a su cronología.

La alteración de una ley fonética en una palabra puede estar indicándonos un préstamo entre lenguas: así, si una palabra como *cantio*, *-onis* o *cardinal*, *-alis* da ‘canción’ y ‘cardenal’, *caminus*, *-i*, *caminata* no puede dar más que ‘camino’ y ‘caminada’ y no ‘chimenea’. De ahí que esta palabra haya de explicarse a partir del francés *cheminée*, lengua en la que ha evolucionado de distinto modo el latín *c+a*, dando ‘ch’.

La regularidad se da también en las reglas de formación de las palabras, ya que las lenguas utilizan sus recursos derivativos de forma diferente según la época y el lugar. Así, en la Edad Media se empleaba ‘-miento’, más de lo que se usa ahora, del mismo modo que en la actualidad ‘-ista’ tiene más rendimiento que ‘-ero’ para formar nombres de profesiones: de forma que, si antes se creaban palabras como *relojero* o *zapatero*, ahora se construyen voces como *analista* o *internista*; también en el siglo XV se podía formar en castellano un diminutivo como *pequeñico*, tal y como ahora sigue ocurriendo en aragonés, y sin embargo en la actualidad un castellano crearía *pequeñito* y no *pequeñico*. La morfología genera también formas nuevas con la constricción de unas normas determinadas y determinantes en un tiempo y en un espacio. Una posible anomalía, un cambio en la regla nos daría nuevas pistas sobre los momentos críticos en la historia de una palabra o grupo de palabras.

Si hasta aquí tanto las leyes fonéticas como las de derivación proporcionan al lingüista una piedra de toque para decidir con respecto a las etimologías, con la evolución del significado de las palabras las cosas son más complicadas, pues resulta difícil en este ámbito establecer leyes a las que recurrir para tomar decisiones etimológicas. De ahí que, de momento, ha de conformarse el filólogo con aplicar sus conocimientos sobre la historia de la cultura, de la ciencia, de la técnica, de la literatura para ayudarse de esos conocimientos a fin de comprender el por qué de determinadas evoluciones.

La cronología es el cuarto pilar y, en cierto modo, la regla de tres de la etimología. Fue al parecer Menéndez Pidal el primero que sugirió a Coromines que fechara todo aquello que encontrase en sus estudios. La cronología es útil para aproximarse a la fecha de inicio de una evolución fonética, sirve de encañizado donde se sujetará la explicación de la historia de una palabra, o finalmente confirma o desmiente una hipótesis cuando por ejemplo se ha intentado reconstruir un étimo o se busca dar un paso intermedio al que se accede por vía de la reconstrucción y que, a menudo, termina apareciendo en un documento para alegría del investigador. Por este motivo, mientras una reconstrucción no está confirmada documentalmente, existe la convención de poner un asterisco, por ejemplo ‘arenga’ propondría de un étimo **harihrings* conjetural.

El diccionario, historia de la obra

El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* [DECH] tiene como objetivo primero el léxico de la lengua castellana; el término *hispánico* en su título es sin embargo significativo ya que en el DECH se encuentran también referidos multitud de étimos de las demás lenguas del oeste peninsular (leonés, gallego y portugués), del vasco y del área lingüística del catalán. El *DECH* aparece publicado

al inicio de los años ochenta como heredero y sucesor enriquecido del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* [DELIC o DEC], publicado por el mismo autor en cuatro volúmenes veinticinco años antes, a mediados del decenio de los cincuenta.

El *DELIC* y su sucesor, el *DECH*, tienen un origen común: Coromines toma como partida la edición de 1936 del *Diccionario de la Real Academia Española*, un corpus de más de 60.000 fichas, a lo que añade toda la documentación acumulada en sus innumerables lecturas en todas las lenguas peninsulares. Todo ello lo agrupa por familias, o mejor, grupos de palabras, que dieron lugar a un corpus de aproximadamente 12.000 lemas, o si se prefiere problemas ⁽⁴⁾. Este es el punto de partida, su servidumbre y su grandeza. Coromines, al agrupar las palabras por familias, se despreocupa frecuentemente de los elementos específicos de la familia y de su historia concreta ⁽⁵⁾; desde el punto de vista lingüístico domeñar tanta cantidad de información y rendirla comprensible en un todo relacionado resulta más que admirable y útil, aunque autores tan eminentes como Baldinger no lo entiendan así: “En la perspectiva de un romanista, no tiene sentido el saber que *nobleza* y *conocer*, que *prior* y *protón* están emparentados”. Podríamos añadir que desde el punto de vista mucho menos especializado de un bibliotecario referencista pero que frecuentemente debe relacionar conocimientos distantes son por el contrario de gran ayuda. Frente a esta asociación de entradas se recomienda que el acceso al término pretendido se realice a través de los índices –eficientísimos– del volumen 6º del diccionario.

Podríamos añadir que cualquier persona no especializada que se acerque al diccionario por el mero placer de buscar una etimología y acompañar la historia de una palabra agradecerá casi siempre las relaciones, la redacción y el estilo de los artículos ⁽⁶⁾.

El autor

Joan Coromines -o Corominas, como aparece en el diccionario- nace en 1905, y desde muy joven se interesara por las cuestiones lingüísticas. Cursa las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras, de la que se doctorará con una tesis sobre el vocabulario aranés. Profundizará en sus estudios románicos en Montpellier, en Madrid -con Menéndez Pidal y Américo Castro-, en Zurich con Jakob Jud, a quien considerará junto con Pompeu Fabra, como sus maestros. Después de estudiar también en París, regresará a Barcelona para compaginar allí la docencia en la Universitat de Barcelona con su labor en las oficinas lexicográficas del Institut d'Estudis Catalans junto a Fabra. Durante la Guerra Civil estuvo destinado en la sección de Información del Estado Mayor, en Barcelona, donde trabajó como traductor; su capacidad de aprendizaje de lenguas lo lleva a aprender en 17 días la lengua rusa.

En enero de 1939 inicia un largo exilio que lo llevará a seguir sus investigaciones y a continuar con la docencia primero en París, después en Cuyo en Argentina, en cuya universidad permanecerá hasta 1948, año en el que se trasladará a Chicago ciudad en la que permanecerá impartiendo clases hasta su jubilación.

Lingüista de muy amplia y sólida formación tenía profundos conocimientos históricos, dialectológicos y literarios de todas las lenguas románicas: castellano, catalán, occitano, gallego-portugués, francés... también fuera de esta área domina la lingüística indoeuropea: griego, lenguas célticas, sánscrito, lenguas germánicas, árabe, vasco. Escribe artículos en inglés francés y alemán.

Coromines ha publicado una obra magna tanto en cantidad como en calidad de la que apenas citaremos las obras principales: el *DELIC*, el *DECH* el diccionario que ahora nos ocupa, el igualmente importante etimológico para el área lingüística del catalán, el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* y el diccionario dedicado a la toponimia catalana, el *Onomasticon cataloniae*, en el que incluye más de 400.000 nombres de lugar recogidos. Es autor de ediciones de obras de autores

clásicos catalanes y castellanos, por ejemplo las *Homilies d'Organyà*, *La vida dels Sants rossellonesos*, Cerverí de Girona, Francesc Eiximenis, el Arcipreste de Hita. ⁽⁷⁾

Esta sabiduría, su pasión por las lenguas, por su lengua y por su país, un carácter infatigable, consciente de la importancia de su trabajo y de la limitación de la vida, lo mantendrá siempre alejado de cualquier acto social. Parece que no exista, rehuye a lo largo de su vida a cuantos honores se le propusieron ⁽⁸⁾ y podríamos decir que sólo sabemos de él por sus obras, por sus libros.

Contenido, presentación y estructura de los artículos

Tal como se ha dicho, la obra contiene cerca de 12.000 entradas principales organizadas alfabéticamente en 6 volúmenes, con más de 47.000 entradas secundarias en los índices del último tomo que remiten a las primeras. En ella se incluyen casi todas las palabras del *Diccionario de la Real Academia* más algunas de carácter malsonante, jergal y neologismos que no aparecen en éste. Se omiten todos los nombres propios, adjetivos étnicos, un pequeño número de regionalismos, los adverbios en -mente, los diminutivos, y los derivados con ciertos prefijos (-anti y análogas) de las palabras estudiadas.

El primer volumen cuenta con un prefacio de 1954 de Coromines a la primera edición del *DELIC* y dos de 1979, uno del mismo autor y otro de José A. Pascual, colaborador único del *DECH* ⁽⁹⁾. Los prólogos nos dan una idea exacta de su uso y alcance. Se incluyen a continuación la notación fonética y la bibliografía de obras lingüísticas y lexicográficas utilizadas para la redacción de las entradas; las abreviaturas utilizadas cierran los preliminares. Tal como se ha dicho, los índices de las palabras citadas - en cualquier idioma- se encuentran y son colofón del sexto y último de los volúmenes.

Las entradas están ordenadas alfabéticamente por las voces españolas, considerando el dígrafo ll como una letra a parte, no siéndolo así sin embargo el grupo rr que será tratado como dos letras. Los homónimos tienen dos artículos distintos con numeración en números romanos. En el caso de las palabras que sean estudiadas a partir de otras se remiten en el corpus y en los índices, los étimos sólo aparecen referenciados en los índices y no en el corpus.

Los artículos presentan normalmente tres partes bien diferenciadas:

- Resumen esquemático del significado, étimo, lengua del mismo y primera aparición documentada
- Cuerpo discursivo del artículo
- Derivados

La primera parte del artículo se presenta a modo de resumen y en él se indica esquemáticamente todo cuanto se sabe sobre la palabra: palabra de origen y su lengua, seguida de una breve definición entrecuillada cuando el significado difiere del actual. Finaliza este primer resumen la indicación de la primera documentación localizada por los autores ⁽¹⁰⁾.

La segunda parte es el cuerpo del artículo propiamente, donde se desarrolla por extenso la etimología apuntada en el resumen. Se explica el proceso de la misma, se rebaten otras teorías, se aportan más documentos encontrados y sus fechas. A diferencia de otras obras etimológicas precedentes por ej. el *REW* y el *FEW*, en las cuales los datos son presentados esquemáticamente, Coromines y Pascual redactan en un lenguaje natural en el que abundan todo tipo de datos para intentar arrojar luz a un problema, a veces para demostrarlo, a veces para dejarlo en suspenso a falta de documentaciones que lo confirmen o desmientan o de nuevas teorías que propongan alguna solución mejor. Es sabido que en el interior de los artículos tampoco faltan datos autobiográficos o polémicos, recordemos apenas algunos acerados comentarios sobre Colon, Griera o Straka.

Finalmente cierran el artículo los derivados y su estudio y documentación. Los derivados de la *familia* de la palabra considerada como principal tienen en el *DECH* una consideración secundaria, Coromines se ocupará muy brevemente de la vida particular de cada uno de ellos, ya que considera que su cometido principal es el de descubrir el étimo y no el de crear un diccionario histórico. No obstante, sigue siendo este diccionario el único sustitutivo de un diccionario histórico con que contamos en español.

A continuación mostramos un ejemplo de entrada:

CAUTIVO, tomado del lat. *captivus* 'cautivo, preso', derivado de *capere* 'coger'. 1ª doc.: *cativo*, 1131 (Oelschl.); *cautivo*, 1250-71, *Fn. Gonz.*, 74 d.

La variante *cativo* vivió hasta muy tarde (todavía en Sta. Teresa, Rivad. LIII, 51; en Lope, *Pedro Carbonero*, v. 1200, como forma de moriscos). Además de 'preso, prisionero', el vocablo significó 'infeliz, desdichado' (*Fn. Gonz.*, 1. C.; *Sta. M. Egipc.*, v. 470; *Alex.* O, 990; J. Ruiz, ed. Janer, 1172; más ej. en M. R. Lida, *RFH* IV, 152-71), y ahí 'miserable, malvado, malo' (*Dhist.*, s. v. *cativo*, 5, 6; *cautivo* 'malvado' en el estilo caballeresco del *Quijote*). Gall.-port. *cativo* 'prisionero, cautivo'; la ac. 'malo, despreciable', anticuada en portugués, se conserva muy vivaz en Galicia.

DERIV. *Cautivar* [Berceo; otros ej. Cuervo, Dicc. II, 89-90], del lat. tardío *captivare* id.; *cautivador*; antiguamente se dijo *encautivar*. *Cautividad* [*cativedat*, fin de S. XIV: Antipapa Luna; en el sentido de 'cuita, desgracia', otros ej. tempranos citados por M. P., *Infantes de Lara*, Glos., s.v.; *captivitat*, Valera, *Notas al T. en def.*, p. 69b (Nougué, *Bhisp.* LXVI)]; *cautiverio* [1250-71: *Fn. Gonz.*; antes *cativero*, princ. S. XIII, *Cronicón Villarense*, dos ej., *BRAE* VI, 200; del cual será alteración *cautiverio* por influjo del sufijo culto de *cauterio*]; el modelo de esta voz y del cat. *captiveri* [S. XV] parece ser oc. ant. *cativier* id., idioma donde es normal el uso del sufijo *-ier* para formar abstractos; anteriormente se diría *cativo* como sustantivo abstracto, como es general en las obras de Alfonso el Sabio, en la *Gr. Conq. De Ultr.* (308), en J. Ruiz (ed. Janer, 1027), todavía en Francisco de Osuna, 1ª mitad del s. XVI. Gall. *cativeiro* 'miserable, ruin, despreciable' (Vall.), ya recogido por Sarm., l.c., aunque el copista lo alteró en *cativeiro*; gall. *cativez* 'misericordia, cosa escasa': «cativeces, en compañía c'o que che daría», Castelao 283.23.

...

Novedad y aportaciones de la obra

En la etimología hispánica hay un antes y un después de la obra de Coromines, ya que dotó a los romañistas y sobre todo a los hispanistas de una completa herramienta de trabajo que antes no existía ⁽¹⁾.

Ésta fue fundamental no sólo por el salto científico cualitativo y cuantitativo en los estudios etimológicos sobre el castellano, sino que además lo fue para otras lenguas como el aragonés, el catalán, el leonés, el gallego-portugués y el occitano, demostrando además la influencia de éstas sobre el castellano y entre sí, influencia que hasta la aparición del *DECH* había sido poco estudiada. Aunque autores como Malkiel o Frago critiquen el exceso –a veces cierto– de occitanismos y catalanismos, no hay duda de que Coromines demuestra la influencia mayor de lo que se pensaba hasta el momento de éstas y otras lenguas en el castellano.

La influencia del árabe y del vasco es también materia de estudio privilegiado en el *DECH*. En relación con el primero Corriente, el reconocido arabista, pone de manifiesto que Coromines "hizo enormes progresos sobre la situación en que la cuestión había sido dejada por el arabismo español y hasta internacional y que, gracias a su preparación lingüística y su metodología depurada, nos legó el primer elenco total de arabismos del castellano que merece confianza en un altísimo porcentaje de casos". El caso del vasco como lengua de partida también merece la atención de Coromines.

Los substratos y otras precauciones

Cuando iniciábamos esta pequeña reseña comentábamos que el diccionario también contaba con algunas limitaciones e imperfecciones. En efecto, desde el inicio de la redacción de este diccionario que podríamos fechar a principios de los años cuarenta, la ciencia ha avanzado mucho, la historia por ejemplo ha aportado nuevos elementos culturales útiles a los estudios etimológicos que diferirán de los que Coromines disponía en su época. Algunas teorías históricas se han ido desvaneciendo y otras demostrando. A la luz de estas nuevas teorías muchos han sido los estudiosos que después de la edición del *DECH* han trabajado sobre él y han podido corregir algunas ideas caras a Coromines.

La lingüística actual pone en duda en la obra de Coromines dos aspectos concretos: el primero es la existencia y con ello la explicación de muchos étimos a través de un substrato mozárabe, la creencia en la realidad de una lengua o lenguas mozárabes que se habrían conservado vivas hasta la reconquista cristiana. Coromines usará de algunas fuentes, por ejemplo las de Simonet, hoy desestimadas por la ciencia ⁽¹²⁾.

El segundo caso es la definición y búsqueda de étimos en una lengua prerromana cuyo nombre él mismo creo, el sorotapto ⁽¹³⁾. Coromines, como buen lingüista indoeuropeísta, intentaba dar idea y forma a las posibles lenguas de los pueblos que habitaron la Península Ibérica durante el milenio anterior a J.C., pueblos en los que cabría contar elementos ibero-vascos, indoeuropeos pre-célticos –el sorotapto-, célticos,... Según los especialistas actuales en substratos hispánicos el trabajo de Coromines sería colosal por esforzado pero no del todo cierto a la luz del estado de los estudios arqueológicos presentes. En esta lucha por la búsqueda del término más remoto, Coromines, en una hercúlea *lectio difficilior*, no se ciño a la recomendación de Leo Spitzer de intentar siempre buscar el término más cercano.

Siempre sin quitar la importancia que como ya hemos dicho tuvo Coromines en el estudio de occitanismos y catalanismos en el español, es conveniente tener cierta prudencia ante este tipo de préstamos cuando sean atestiguados con posterioridad al gran siglo valenciano.

Hay especialistas que ven además una cierta prodigalidad por parte de Coromines en atribuir orígenes onomatopéyicos a algunas palabras de origen incierto.

Resumen

Para concluir podríamos utilizar una frase de Fuster que resume de modo coloquial nuestra opinión: “Como es lógico, habrá soluciones propuestas por Coromines que serán discutibles, y quizás sean muchas. No importa. Si hubiese acertado siempre, Coromines no sería un filólogo sino Dios Nuestro Señor. Pero ahí queda eso. Durante los próximos siglos, cualquier trato filológico con el castellano tendrá que contar con <<el Coromines>>: una antonomasia --<<el Coromines>>-- perfecta.”

Este es el último diccionario etimológico unipersonal. Es una obra de titanes. Que una sola persona haya podido tener tal cantidad de información de la ciencia histórica lingüística a mitad de este siglo XX que termina, con conocimientos profundos de todas las lenguas románicas, del árabe, del vasco, de muchas otras lenguas instrumentales, un perfecto conocimiento de la gramática histórica de las lenguas peninsulares, y sobre todo con la capacidad de síntesis de todo ello tiene como resultado esta obra monumental.

Podemos decir, tal como se hace actualmente, que la obra *ha envejecido muy bien* y, al no existir otra obra de referencia etimológica española de su pretensión y calidad, resulta imprescindible su posesión en toda biblioteca española. No es sólo de utilidad a lingüistas y personas con intereses por la cultura y la lengua sino que sirve también a cualquiera que busque para su uso correcto de la lengua, las etapas de las palabras y el conocimiento de su origen.

Aunque ante ello no se puede dejar de afirmar que pasados casi sesenta años desde su inicio Germán Colón afirma con razón: “No es temerario aseverar que, con los medios bibliográficos que la filología hispánica tiene hoy a su alcance, la mayoría de los artículos debería retocarse en medida variable”.

Son muchos los trabajos que intentan aportar nueva luz a alguna etimología estudiada por Coromines y muchos más que intentan completar el aspecto histórico del diccionario, que repetimos no es su objetivo. El mismo autor se excusaba al criticar la obra de otro importante filólogo: “En tota obra filològica s’esmunyen forçosament un cert nombre d’apreciacions discutibles o errades i s’hi poden notar algunes omissions. Quan es tracta d’un llibre mediocre ningú no es pren la molèstia d’insistir-hi, però si és un llibre destinat a servir de base per a les investigacions futures durant molt d’anys, és costum que cada erudit hi aportí els seus addenda-correctiva, que són alhora un homenatge al valor excepcional del treball. Qui no ha publicat una llista de rectificacions al diccionari de Meyer-Lübke? Però cap dels qui ho han fet no han pretès negar que aquest diccionari és una obra mestra.”

El camino a seguir parece claro, ya no se puede pretender una obra de una sola persona, y desde principios de los años noventa un equipo de especialistas está trabajando en la Universitat Autònoma de Barcelona ⁽¹⁴⁾ en el proyecto de informatización del *DECH*. Esperemos que con la utilización de las técnicas más modernas en informática, de bases de datos con todo tipo de vínculos, a través y gracias al estudio detallado de toda la dispersa e inmensa documentación que se ha publicado después de la aparición del *DECH*, sobre palabras, grupos de palabras, vocabularios, glosarios, ediciones críticas... podremos tener un nuevo diccionario etimológico español con la misma altísima calidad alcanzada hace cincuenta años atrás por Coromines. Esperemos poder ver sobre un formato informático aquel emocionante *laus Deo* en que han querido concluir Coromines y su colaborador, para cerrar el prodigioso esfuerzo que dio lugar a esta obra.

Bibliografía

- BALDINGER, Kurt. Los dos nuevos diccionarios de Coromines para el español y el catalán (*DECH* y *DCAT*): reflexiones críticas. En: *Homenaje a Germán Colón*.
- BARCELÓ, Carmen. El mozárabe en la obra de Joan Coromines. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. pp
- BARRENCHEA, Ana María, Èlida LOIS. El exilio y la investigación lingüística en la Argentina. *Cuadernos hispanoamericanos*. Nº 473-474. 1989. Pp. 81-91
- BLECUA, José Manuel, Gloria CLAVERÍA. La lexicografía castellana, antes y después de Coromines. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. pp.29-43
- BRUGUERA I TALLEDA, Jordi; amb la col·laboració d'Assumpta FLUVIÀ I FIGUERAS. *Diccionari etimològic*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1996
- COLON, Germà. Elogio y glosa del Diccionario etimológico hispánico *Revue de linguistique romane*. Nº 45. 1981. Pp. 131-145
- COLON, Germà. Sobre los estudios de etimología española. En.: *Actas del Congreso de la lengua española*. Madrid: Instituto Cervantes, 1992. pp. 597-610
- COROMINES, Joan. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial: La Caixa, 1980-1991. 9 vols.
- COROMINES, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. (DELCE) Madrid: Gredos y Bern, Francke, 1954-1957.

- COROMINES, Joan; con la colaboración de José A. PASCUAL. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. (DECH). 1ª ed. 5ª reimp. Madrid: Gredos, 1997. 6 v.; 25 cm. ISBN 84-249-1362-0 (o.c.)
- COROMINES, Joan. *Lleures i converses d'un filòleg*. Barcelona: Club editor, 1971. 446 p.
- COROMINES, Joan. *Onomasticon cataloniae*. Barcelona: Curial: La Caixa, 1989-1998. 8 vols.
- CORRIENTE, Federico. Las etimologías árabes en la obra de Joan Coromines. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. Pp 67-87
- ECHENIQUE, María Teresa. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. En.: *Joan Coromines: Premio Nacional de las Letras Españolas*. Barcelona: Anthropos, 1990. Pp. 55-69
- ECHENIQUE, María Teresa. La lengua vasca en la obra de Joan Coromines. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. Pp 211-219
- FERRER I COSTA, Josep. Bibliografía de Joan Coromines. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. Pp 249-268.
- FRAGO, Juan. Las fuentes documentales aragonesas y el diccionario etimológico español de J. Coromines. *Archi-vo de filología aragonesa*. Nº 34-35. 1984. Pp. 601-682
- FUSTER, Joan. El coromines: Historia de las palabras. *La Vanguardia* Barcelona 8/08/1976
- MALKIEL, Yakov. *Etimología*. Madrid: Cátedra, 1996. 230 p.
- MARCOS MARIN, Francisco. Etimología y crítica. Observaciones al DECH. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*. Nº 22. 1984. Pp. 43-59
- MEIER, Harri. Notas críticas al DCEH de Coromines/Pascual. *Verba; Anuario galego de filoloxia*. Anexo 24 (1984), pp. 5-74
- MEIER, Harri. Nuevas anotaciones al Diccionario etimológico de Coromines/Pascual. *Verba; Anuario galego de filoloxia*. Nº 14 (1987), pp. 5-74
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. (REW) Heidelberg: Winter, 1911-20.
- PASCUAL, José Antonio. Joan Coromines: la contribució al castellà. *Cultura*. Octubre, 1989. Pp 51
- PASCUAL, José Antonio. Joan Coromines. La dulce fuerza de su mirada. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. Pp 283-285
- PENSADO, José Luis. Sobre el Diccionario crítico etimológico e hispánico, por J. Coromines con la colaboración de J.A. Pascual. *Verba; Anuario galego de filoloxia*. nº 7. 1980. Pp. 301-342
- PLA, Josep. Joan Coromines. En: *Homenots. Segona sèrie*. Barcelona: Destino, 1970. Pp. 257-293
- PLA, Josep. Joan Coromines al Mas Pla. – 2de febrer de 1980, dia de la Candelera. En: *Darrers escrits*. Barcelona: Destino, 1984. Pp. 551-557
- PLA, Josep. *Notes del capvesprol*. Barcelona: Destino, 1979. Pp. 402-403
- SIMONET, Francisco Javier. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Madrid: Fortanet, 1888.
- SOLÀ, Joan. L'obra de Coromines. En: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. Pp 193-210
- STRAKA, Georges. En consultant le Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. En: *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Castalia, 1988-1996. Vol. 1. Pp. 277-287
- VÁRVARO, Alberto. Joan Coromines y la lingüística románica. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. pp
- VILLAR, Francisco. Joan Coromines y los substratos prerromanos de la Península Ibérica. En.: *L'obra de Joan Coromines: cicle d'estudi i homenatge*. Sabadell: Fundació Caixa De Sabadell, 1999. pp. 53-65
- WARTBURG, Walther von. *Französisches Etymologisches Wörterbuch (FEW)* Bonn: Basilea, 1922

Notas

(1) Joan Solà comentarà: "Coromines, comptant-hi els diccionaris i la resta de treballs, ha publicat una quantitat de lletra equivalent a tres vegades l'obra completa de Josep Pla. Els adjectius que tothom ha fet servir per referir-s'hi ha sigut de l'estil de: sobrehumana, gegantina, hercúlia, grandiosa, increïble. [...] Joan Veny deia que és una obra que calen tres vides per fer-la. I no hi ha pas d'exageració en aquests qualificatius: hi ha, simplement, una incapacitat de valorar aquesta obra amb els instruments amb què les persones normals prenem la mida de les obres dels nostres conssemblants. Però la quantitat no és pas la nota més colpidora de l'obra de Coromines. Jo diria que és molt més important la intel·ligència prívilegiada que la sustentada..."

(2) Casi cincuenta años si tomamos este diccionario como una revisión de la anterior edición de 4 volúmenes.

(3) Coromines ha hecho más por la lengua castellana y ha demostrado mayor amor por las cosas que muchos patriotas salvadores de la lengua.

(4) La lengua castellana tiene en este momento un nivel muy alto de palabras cuyo étimo conocemos, tenemos una seguridad en un 90 % de las palabras que poseemos y un 10% de inseguridad relativa gracias al análisis que el autor realiza de estos problemas de las familias de palabras.

(5) Kurt Baldinger afirma “que no se limita [la etimología] sólo a constatar su acto de nacimiento, sino que hurga por toda la vida de ella y todas sus significaciones, que nacen, que mueren o desaparecen durante esta existencia tan complicada.”

(6) “Una vegada Joan Ferrer i Narcís Garolera li van preguntar per què posava als seus diccionaris tants detalls d'aquests que acabem de retreure [...]. Era una pregunta retòrica que tots li havíem fet alguna vegada quan no sabíem què dir-li. I ell, redreçant pausadament aquella testa venerable, me'ls va dir només, amable i tranquil: “grumeig..., grumeig...” És a dir peixet perquè els lectors no es cansin, no s'avorreixin, no vegin en la llengua una cosa pesada, que seria el pecat summe per a un home com ell. Es tractava, simplement, d'ajustar-se al triple ideal dels clàssics: convèncer, commoure i seduir; de no fer una obra adusta per a ús exclusiu d'un reduït cercle d'iniciats. Perquè si la filologia no ens ha de servir per fruir de la llengua (i de la vida en general), ¿per a què la volem?” (Solà 1999: 206)

(7) Vid. *La bibliografía de Joan Coromines* de Josep Ferrer i Costa

(8) Entre ellos el Doctor *honoris causa* por la Universitat de València.

(9) En las reseñas al *DECH* en bastantes ocasiones se pasa por alto el papel que José Antonio Pascual, colaborador único de Coromines, tuvo en su redacción. Ausente en el *DELIC*, su aportación resulta más importante de lo que él mismo confiesa en el prólogo: “Mi labor ha consistido fundamentalmente en dar cuerpo a los materiales escritos por D. Joan Coromines, para hacer posible que luego él, después de revisar escrupulosamente mi trabajo, tomara las decisiones que sólo a él, como autor de la obra, le correspondían, y por las que por otra parte, siempre he estado de acuerdo”. Nobleza, modestia y respeto al maestro, obligan y quizás por qué no ¿también algo de reserva en algunos puntos y en las críticas personales por las que Coromines era conocido y temido? En cualquier caso los largos años de trabajo en conjunto de 1971 a 1979, no son apenas las de un simple redactor. El eminente filólogo valenciano Germà Colon asevera: “los esmerados conocimientos filológicos que en estos campos posee el Prof. Pascual no deben ser ajenos a tales mejoras”, esto es las mejoras del *DECH* con relación al *DELIC*.

(10) No es función de un diccionario etimológico y sí del histórico el rastrear y recuperar los monumentos que dan fecha a la historia de la palabra. La ausencia de un diccionario histórico del español y el recurso al *DECH* como substitutivo hace perenne el problema de las dataciones. Coromines sabe que las fechas tienen siempre un carácter provisional y que a él le interesan también como demostración del uso de una forma en una época determinada.

(11) “Si prescindimos de antiguallas como la obra de Cabrera y de otros aficionados decimonónicos, sólo disponemos al comenzar este siglo XX de algunas notas etimológicas de R.J. Cuervo y del joven R. Menéndez Pidal y algo más delante de los atisbos de V. García de Diego, interesantes en sí, a menudo sagaces, pero no demasiado útiles para un estudio como el que pretendemos conseguir. Todo lo demás está en las monografías de los últimos cincuenta años de Y. Malkiel y en el citado diccionario de Coromines” (Colón 1992 : 600)

(12) “Porque en el tema ‘mozárabe’ no hemos de caer en la confianza de Coromines – por exceso y sin fundamento- sobre la veracidad del Glosario de Simonet ni aceptar sin reservas el Glosario del Anónimo sevillano de h. 1100 editado por Asín, a quien en sus escritos [...] acusa de falta de conocimientos filológicos. [...] Dotado de unos más que amplios conocimientos [Coromines], tal vez, en su incansable búsqueda de nuevos materiales, no tuviera tiempo suficiente para contrarrestar la información; o tal vez, por su profunda creencia en los sustratos y su desmesurado deseo de explicarlo todo, ni siquiera se planteara que la lengua “mozárabe” fue un invento de Simonet a partir de las fuentes árabes de que dispuso” (Barceló 1999 : 130).

(13) Neologismo creado por Coromines para llamar a la cultura y sobre todo a la lengua de las poblaciones indoeuropeas no célticas, que hasta el momento habían sido conocidas por el nombre alemán Urnenfelder, Coromines crea sorotapto a partir del griego ‘soros’ ‘urna para la ceniza de los muertos’ y ‘thapto’ ‘enterrar’.

(14) Extrañamos constatar la ausencia del profesor Pascual en este proyecto.

✍

